

MANUEL FDEZ.  
OLVERA

## EL GOLPE

**E**l cuatro de octubre se consumará el primer golpe de estado en la principal ciudad de la Costa Tropical. Pero la cosa ni debe extrañar tanto, ni escandalizar lo más mínimo. No es extraño que el candidato, que sacó cuarenta y tantos votos más que su inmediato seguidor haya estado muñendo y rumiando acceder al poder a costa de los que sea. Mucho ha tardado. Y a nadie debe escandalizar que 'ojitos dormilones' caiga en los brazos del otro ojos, al fin y al cabo ambos son del partido de los ojos. Todo normal.

Las negaciones de Morales a Carlos el día anterior, a mí me recordaron las de Pinochet a Allende que el día anterior le juró que había normalidad absoluta. Sin embargo, yo recuerdo que hace apenas un par de meses, fanáticos del partido socialista, me asaltaban cuando iba al mercado y me espetaban con aquello de «Mira, Manolo, Rojas va a meter a la zorra a guardar las gallinas, va a meter al de la ADMI en su equipo, claro, como todos son de derechas». Esa cantinela me la repetían por doquier. Ahora he visto a esos mismos y yo tan sólo les he preguntado: «Y ahora qué, ¿López Pérez se ha hecho acólito de Pablo Iglesias?». Y callan. Callan como putos. Callan como calla Paco Pérez, Laura Díaz, Cebrián y toda la caterva. Callan y dirán para sus adentros «cande yo caliente y critique la gente». De los comunistas ya ni hablo. El hambre obnubila las ideologías más que los estómagos. Así que nadie debe rasgarse las vestiduras. Era un golpe previsible. Álvarez reventaba de segundón. Los comunistas rabiaban y el admirable no tocaba pasta gansa. Así que, ¡ánimo!, pesebre para todos y a vivir que son dos días.

**«Ahora, ¿López Pérez se ha hecho acólito de Pablo Iglesias?»»**